

La asociación Gao Lacho Drom celebró ayer una fiesta gitana en el centro cívico Lakua abierta a todos los públicos

Navidades calés

CRISTINA LECIÑANA VITORIA

La Navidad tuvo ayer sabor calé. La comunidad gitana de Vitoria se reunió de nuevo en el centro cívico Lakua para celebrar estas fiestas y dar la bienvenida a 2007 a su manera, junto a las decenas de payos a los que invitó a disfrutar de su cultura sin prejuicios.

Música, castillos hinchables, sorteo de regalos, recitales de poesía, talleres de globoflexia, teatro y un vídeo-clip elaborado por los hermanos Ketama fueron algunas de las atracciones de una tarde diferente. «También mostramos algunas fotografías que Adolfo Bornachea tomó en el antiguo poblado de Gao Lacho Drom en mayo de 1981», añadió Elena Martínez, colaboradora en la asociación Gao Lacho Drom, organizadora del acontecimiento.

Las imágenes de aquel 'Pueblo del buen camino', ubicado en el actual Sansomendi, le trajeron muchos recuerdos al presidente del colectivo, Bartolomé Jiménez. «Nuestra comunidad ha evolucionado mucho desde aquellos años en que vivíamos en este centro social», apuntó. A su juicio, en Vitoria se han dado pasos importantes para la integración y se han reconocido los derechos del pueblo gitano. «Ahora, debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en la educación, porque ahí está el progreso y el bienestar de nuestra comunidad», señaló.

Es por ello, su asociación se ha marcado un objetivo para este año. «Seguiremos trabajando como siempre, pero somos conscientes de que debemos hacer un mayor esfuerzo en formar a los jóvenes para que ellos mismos promuevan la evolución y el desarrollo de los suyos», destacó Martínez.

Y quieren hacerlo con la colaboración de sus vecinos payos. «Queremos acercar la realidad de este pueblo al resto de los ciudadanos, para que conozcan sus valores y su cultura, por eso estas son jornadas abiertas, en las que puede participar cualquiera»,

señaló la colaboradora.

A su juicio, aún hay que romper muchos «estereotipos» que se crean entorno a las personas de etnia gitana, porque «como en todas las comunidades hay buenos y malos».

Toque flamenco

Como no podía ser de otra forma, el flamenco estuvo presente en las cinco horas que duraron los festejos. Mayores y pequeños bailaron y demostraron cómo se interpreta un buen taconeo. Era el caso de Aroa, quien vestida con una

falda roja con lunares negros demostró al público que no se le resiste ni una soleá ni una seguidilla. «Me encanta bailar flamenco con mis amigas», aseguró.

Uno de los espectadores era el teniente de alcalde del PP Miguel Ángel Echevarría, quien sentado en primera fila asistió al reparto de premios «En esta fiesta, la comunidad gitana quiere compartir su cultura con nosotros y lo aceptamos de buen grado, porque la pluralidad de la sociedad alavesa se escribe de diferentes formas», sentenció.



«En la educación está el progreso de la comunidad», dijo Bartolomé Jiménez